ARMANDO PEREIRA

EL OJO DE LA AGUJA

*Para Claudia,
que nunca está por las tardes*

Los amigos se han ido
uno por uno
por el ojo de la aguja
también los hilos de las conversaciones
el denso tejido de la amistad

Se han ido las nubes
y los vientos
el ruido de las piedras en los ríos
el canto del ave
la risa de mi hija

Las palabras se han quedado
exhaustas de sentido
la palabra casa por ejemplo
en la que me pierdo en sus pasillos
en sus habitaciones vacías
en sus paredes sin eco

Tu recuerdo
ya no sé dónde está
lo busco bajo las sábanas
en el olor de tu ropa
en los ceniceros
agobiados de colillas

Todos se han ido
poco a poco
uno por uno
en silencio
también mi calle se va
con todas sus casas
y sus jardines
y los ladridos de sus perros

Ya no escucho
la voz de mi abuela en mi oído
no siento la dulce caricia
de sus arrugas
en mi rostro

Ya no queda nada

Sólo tengo frente a mí
en este otoño frío
el inquietante ojo de la aguja

EL LOCO GENOVÉS

Para Julián Meza

El barco zarpó
rumbo a Las Indias
—eso dijiste—,
pero no estabas seguro.